

Filadelfia.

La Transformación a “Fernando M. Ortiz” (1955): Se le bautizó así en honor al gran impulsor del béisbol en Sonora y entonces presidente de la Liga de la Costa del Pacífico y en 1955 se le hicieron mejoras estructurales para recibir al béisbol profesional de mayor nivel.

Cuna de la Dinastía: En aquel diamante los Naranjeros ganaron sus primeros campeonatos en las ligas Sonora, Invernal de Sonora y Mexicana del Pacífico. Campeonatos ganados en ese escenario: fue testigo de los títulos de las temporadas de 1944 (Liga de Sonora); 1946, 1955 y 1956 (Liga de la Costa del Pacífico); 1960-61, 1961-62, 1963-64 (Invernal de Sonora) y 1970-71 (Liga Mexicana del Pacífico).

Leyenda que jugó en ese diamante:

Héctor Espino: El “Superman de Chihuahua” comenzó a forjar su leyenda a partir de la temporada 1960-1961 en este estadio antes de la mudanza al “Coloso del Choyal” en 1972.

Hay otros notables jugadores, mánagers, umpires y directivos, por supuesto, que también registraron una muy grata historia-trayectoria.

Cierre de una Era

El estadio cerró sus puertas en 1972, cuando la ciudad y la afición ya habían crecido tanto que se requería un escenario de mayor capacidad. El primero se inauguró como “El Coloso del Choyal” en 1972; luego en 1976 fue bautizado como Héctor Espino; más tarde desde el 2013, llamado Estadio Sonora en su nuevo espacio arquitectónico, y más reciente, en el 2023 Estadio Fernando Valenzuela.

En efecto: lo que fueron La Casa del Pueblo y el Fernando M. Ortiz, se encontraban en lo que hoy es un punto neurálgico de la ciudad, lo que lo hace un sitio de altísima relevancia para la identidad e historia hermosillense.

Sin duda, un escenario histórico a honrar a través de una Placa Conmemorativa que enaltecerá tan digno espacio hoy recreativo y familiar.

Reiterando a manera de justificación:

La placa conmemorativa se hace necesaria porque ese sitio fue testigo de hitos fundamentales entre 1934 y 1972:

- 1.- La Casa del Pueblo (1934-1955): Construida en los años 30 como un complejo deportivo y social, se convirtió en el epicentro de la convivencia familiar y el deporte en la ciudad.
- 2.- Cuna de los Naranjeros: En 1945 nació aquí el equipo bajo el nombre de Queliteros de Hermosillo, siendo uno de los fundadores de la Liga de la Costa del Pacífico.
- 3.- Hitos Deportivos: En 1940 recibió el primer juego de Grandes Ligas transmitido por radio en la ciudad. (ya mencionado: Pittsburgh y Filadelfia).

Situación actual de la solicitud

Actualmente, los integrantes de la Asocrodes e incluso de la Peña Beisbolera de Hermosillo hemos insistido ante las autoridades municipales en la colocación de esta placa al considerar un “olvido histórico” el hecho de que no exista un distintivo que honre el legado de esas cuatro décadas descritas sobre el hoy Parque Infantil.

Sabemos y así lo sentimos: Ese espacio tiene una carga emocional enorme para muchas generaciones de hermosillenses que crecieron viendo a los Queliteros y luego a los Naranjeros como sus grandes equipos representativos.

La placa conmemorativa...

La placa en mención puede ser de

bronce, granito o grabada para que armonice con el entorno del Parque Infantil, ubicándose cerca de donde se encontraba el home plate o el interior de la entrada principal del parque.

También, podemos afirmar que lograr ese objetivo dará respuesta a una justicia histórica ya que es una deuda pendiente tras la demolición del Fernando M. Ortiz en 1972.

Asimismo, tiene un gran valor turístico/Cultural: Una placa no sólo es para los hermosillenses, sino que añade un punto de interés histórico para quienes visitan el centro de la ciudad.

Algo más:

El Parque Infantil no es sólo un predio público, sino un activo cultural: Revalorizar los espacios implica infraestructura nueva y reconocer el patrimonio que les dio origen.

Sí que sí: Entre 1934 y 1972, ese suelo fue la capital del béisbol en el Noroeste, y la placa conmemorativa, subrayo, representa/significa una inversión que fortalecerá la identidad de la historia del beisbol de Hermosillo.

Antes de los grandes estadios modernos, en ese escenario la pasión se forjó a partir de la Casa del Pueblo, de modo que colocar la placa es devolver el nombre a las hazañas de los Queliteros y los primeros Naranjeros, conectando a las nuevas generaciones con su historia.

Ok.

Estamos en espera de la respuesta del Ayuntamiento para saber si abraza su historia deportiva o permite que el tiempo borre el legado señalado con gran énfasis.

Es un trámite sencillo, pero de un simbolismo profundo para la afición. Cierro: La historia de Hermosillo no se demolió en 1972 junto con las paredes del Fernando M. Ortiz; quedó



guardada en la memoria de quienes ahí celebraron los primeros triunfos de nuestra identidad beisbolera. Instalar esta placa no es un simple trámite administrativo, es un acto de justicia histórica y respeto a nuestras raíces.

Eso es: ignorar este llamado sería permitir que el olvido gane el juego; responder con prontitud será, sin duda, un home run para la cultura y el patrimonio de nuestra ciudad. La pelota está en su terreno.